SECRETARIA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042

LA INFLUENCIA DEL CONTEXTO FAMILIAR EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR DE LOS NIÑOS DE EDUCACIÓN PRIMARIA

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADA EN EDUCACIÓN

PLAN 94

Presenta

GLADYS HERNÁNDEZ ROSALDO

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE 2013

DEDICATORIAS.

A DIOS:

Por la inteligencia, la paciencia que me ha dado por ver terminada este gran paso en mi vida gracias señor.

A MI MADRE:

Por su gran amor y oraciones, que me brindó durante el tiempo de mis estudios y aunque hoy no se encuentre físicamente conmigo.

Gracias mamá.

ÍNDICE

Pág.

INTRODUCCIÓN 5

CAPÍTULO I EL NIÑO Y SU CONTEXTO FAMILIAR.

1.1. El niño 9
1.2. La familia 11
1.2.1. Tipos de Familia (nuclear, extensa y monoparental) 15
1.3. Familia de Padres separados (divorcio) 16
1.4. Familias de madres soltera (solas) 20
1.5. El niño y su ámbito familiar 22

CAPÍTULO II LA EDUCACIÓN PRIMARIA, FAMILIAR Y EL RENDIMIENTO ESCOLAR.

2.1. La educación 26
2.2. Educación Primaria 28
2.3. Educación Familiar 30
2.4. El rendimiento Escolar 36

CAPÍTULO III EL PAPEL DE LOS PADRES, LA ESCUELA Y SUS COMPROMISOS.

3.1. El papel de los padres dentro de la escuela 40
3.2. La escuela y su compromiso 43
3.3. La familia y la Educación 45

CONCLUSIÓN 49

BIBLIOGRAFÍA 53

INTRODUCCIÓN

La familia constituye el núcleo de la sociedad, representa el tipo de comunidad perfecta, pues en ella se encuentran unidos todos los aspectos de la sociedad económicos, jurídicos, socioculturales, etc. El papel de la familia varía según la sociedad que la rodea, es la fuente de afecto y apoyo emocional y primordial en el aprendizaje del niño.

Es la institución que influye con valores y pautas de conducta que son presentados especialmente por los padres, los cuales van conformando un modelo de vida para sus hijos enseñando normas, costumbres, valores que contribuyan en la madurez, autonomía de sus hijos a las buenas costumbres y la moral en cada uno de los integrantes más pequeños. En cuanto a las funciones que ella tiene independientemente del tipo de familia que se trate, ésta cumple ciertas características básicas que están relacionadas con lo que la familia hace.

En líneas generales, la familia se preocupa de la reproducción y del cuidado físico de sus miembros y está a cargo del bienestar y desarrollo psicológico y social de cada uno de ellos. También está orgánicamente unida a la sociedad, en este sentido, transforma la sociedad, es revolucionaria al provocar cambios sustanciales.

La familia es el lugar por excelencia donde todo ser humano aprende a vivir en comunidad con actitudes de respeto, servicio, fraternidad y afecto. Es sabido que la comunicación familiar, es la base importante para el buen desempeño en el aprendizaje. También el ambiente familiar se considera como un espacio vital que ofrece al ser humano los primeros estímulos para su desarrollo intelectual.

En la estructura de un hogar hay diversos tipos de relaciones, como la existente entre el padre y la madre, mismos que siempre serán objeto de consideración por parte de los hijos. La familia es recreativa y productiva, la más compleja de todas las instituciones, aunque en la sociedad, muchas de sus actividades tradicionales hayan

pasado parcialmente a otras, todavía quedan sociedades en las ella continúa ejerciendo las funciones educativas, religiosas protectoras. Por otro lado se puede decir que la familia es un ente vivo que se nutre con las aportaciones de todos sus miembros por intercambio de ideas, emociones y pensamientos. Existen varias formas de organización familiar y de parentesco, entre ellas se han distinguido cuatro tipos de familia: la familia nuclear o elemental, la familia extensa o consanguínea y la familia monoparental, la familia de madre soltera, la familia de padres separados.

El conocer la organización o clasificación de las familias, se debe ubicar en unos de los problemas que presentan los niños como el de socialización e interés en sus actividades, la conducta. El apoyo a los niños en el nivel básico por parte de los padres juega un papel muy importante, ya que tendrá un buen desarrollo educativo y para ser un adulto satisfecho en todos sus aspectos.

La acción de la familia es reforzada y complementada por la escuela, segunda agencia educativa. Para que el educando pueda tener un desarrollo adecuado en el proceso de enseñanza-aprendizaje, es necesario que exista un trabajo en equipo entre el maestro-padre de familia y alumno. Ambas partes tienen que complementarse armónicamente y llegar a un mismo objetivo, la formación intelectual, moral, afectiva y física del futuro hombre de bien.

Según David, Isaac. (2010:33) “La educación intelectual es una misión fundamental de los profesores, pero no es exclusivamente de éstos. En la educación de los hijos así como en todos los aspectos, los padres tienen y conservan siempre la responsabilidad principal y son los primeros educadores”.

De acuerdo con lo anterior, en el presente trabajo se pretende destacar como influye el contexto familiar en el rendimiento escolar de los niños; específicamente de nivel primaria.

Para el logro de este propósito, se han considerado tres capítulos:

En el primero se menciona al niño y su contexto familiar, ya que la familia es el núcleo y la base para que el niño tenga un desarrollo pleno en su aprendizaje, es el primer transmisor de los valores, son los primeros educadores, quiénes formaran un futuro padre de familia y lo principal un profesional, se hace mención de la familia y tipos de familias (nuclear o elemental, extensa o sanguínea, monoparental), familia de padres separados (divorcio), la familia de madres solteras (solas), esto es para ir identificando la característica de cada una de esta en la que el niño se encuentra emergido e ir comprendiendo por que el niño tiene problemas.

El segundo capítulo habla de la educación primaria, familiar y el rendimiento escolar, por lo cual se desarrollaron los siguientes temas: la educación, educación primaria, educación familiar, el rendimiento escolar, en estos temas se desarrolla la importancia de educación familiar como la primera institución, hasta llegar a la educación primaria encarda de impartir los conocimientos para lograr un buen rendimiento escolar para el educando.

En el capítulo tres destaca el papel de los padres, la escuela y sus compromisos, aquí se hace mención del compromiso de los padres sin importar a qué tipo de familia pertenece, de igual manera la escuela debe buscar la forma de involucrar a los padres de familia para tener una comunicación. Cabe mencionar que el logro de un aprendizaje significativo se logra con la ayuda del triángulo educativo, es decir, padres de familia, docentes y alumnos.

CAPÍTULO I

EL NIÑO Y SU CONTEXTO FAMILIAR

1.1 El niño.

La niñez es el período de la vida humana que se comprende desde el nacimiento del individuo hasta la llegada de la pubertad, entre los 11 y 12 años, es cuando se dará paso a esta otra etapa de la vida.

En algunos países, un infante es una denominación legal que se refiere a los niños menores de 7 años. Etimológicamente, infantis es un término compuesto formado por in, una negación y el participio del verbo faris hablar. Por lo tanto, infantis se denomina a los niños más pequeños que todavía no han aprendido a hablar.

El desarrollo del niño implica una serie de aprendizajes que serán claves para su formación como adulto. En los primeros años de vida, el niño debe desarrollar su lenguaje para después aprender a leer y escribir.

De acuerdo con el Diccionario Ciencias de la Educación (1983:790) se refiere a que "La niñez resulta ser el momento de la vida de las personas en la cual se crece más, a pasos agigantados se podría decir, que son prácticamente constantes los cambios físicos que se van desarrollando durante la misma y se encuentra conformada por tres etapas"

Infancia o Edad preescolar: Esta edad es desde que el niño nace hasta cuando empieza la niñez, cuando el niño ya tiene que entrar al colegio. En esta edad no hay cambios físicos mayores como en otras etapas de la vida, el cambio más notorio es el crecimiento que tiene desde que nace hasta los 4 años aproximadamente.

Niñez: Está edad comienza desde que el niño entra al colegio, o edad escolar (4 o 5 años) hasta que cumple los 10 años, en esta edad también lo cambios más notorios son el crecimiento, la forma de hablar, etc. Normalmente, se considera que los niños son aquellos individuos que transcurren por la primera instancia de la vida conocida como infancia y que es anterior a la pubertad. Los niños usualmente son entendidos

como tales hasta los doce a catorce años en términos generales, aunque tal período de la vida es en algunos aspectos confuso en lo que hace al traspaso de etapas. Si bien los bebés son considerados por algunos profesionales como niños, otros sostienen que esa etapa es anterior a la niñez, por tanto las posibilidades son variadas y no del todo definidas.

Según Howard C. W. (1980:242) dice que el niño "es el ser humano que no ha llegado a la madurez". Lo que significa que el pequeño no tiene la capacidad de ser independiente en todos sus ámbitos y necesita ser protegido y cuidado por un adulto. También el Diccionario de Sociología (1984:200), dice que "el niño es una persona inmadura y propiamente no comprende la vida humana desde el nacimiento hasta la adolescencia".

El concepto de niñez ha variado a lo largo de la historia, así como también en los diferentes espacios socioculturales. No sólo han variado los límites de edad por los cuales se considera a un sujeto niño, sino que también se han transformado los derechos y las necesidades de tales individuos, así como también las responsabilidades del conjunto de la sociedad para con ellos. Las definiciones establecidas por la Organización de Naciones Unidas, a través de la Convención de los Derechos del Niño, se debería entender como niños a todos los individuos menores de dieciséis años, edad que además puede variar con la legislación de cada país. La legislación internacional establece al mismo tiempo que los niños son sujetos que deben contar con la protección y el cuidado de los adultos en todos los aspectos que hacen a su vida cotidiana. Por otro lado, deben contar con derechos esenciales tales como el derecho a la familia, a la educación, a la vivienda, a la alimentación y a la salud, siendo responsabilidad de los adultos velar por que estos derechos sean cumplidos.

Cuanto más amplio sea el conocimiento sobre la naturaleza del niño y sus diversos aspectos, mejor será el acercamiento a la educación que pueda recibir en su Infancia. Según las concepciones de la ONU el niño es como un ser social, lo cual

deberá ser punto de partida para programar y aplicar los planes institucionales, los proyectos y actividades en el aula, así como también el acercamiento a la educación que inicia el niño por parte de los padres de familia.

1.2 La familia.

Según el Diccionario Santillana (1983:1431) “La palabra familia proviene del latín “fames” que quiere decir hambre, pues una de las indicaciones que llena esta asociación es la de proveer las necesidades cotidianas de la vida”.

La familia es un hecho social universal, es el primer núcleo social en el cual todo ser humano participa. Para su constitución requiere del encuentro y relación de un hombre y una mujer que quieren unirse, en un proyecto de vida común, mediante el afecto entre ellos o hacia los hijos que surgirán de su relación. Por otra parte, la experiencia nos muestra que cada ser humano nace en la presencia de otros y requiere de éstos para su sobrevivencia y la proyección de la vida en lo que ésta tiene de más básico.

La familia es también una convivencia intergeneracional. El nacimiento de una persona determina una relación que durará largos años y en la cual habrá, por lo menos, dos generaciones en relación. Desde esta perspectiva la familia es una unidad integrada por miembros con identidades propias, que desempeñan roles distintos según el sexo y la edad.

El nacimiento de cada ser humano en la familia, le confiere a ésta la calidad de núcleo primario. Ella posibilita la mantención, la transmisión y proyección de la vida, lo que determina que sea la estructura de la sociabilidad humana.

En cuanto a las funciones que ella tiene, vemos que, independientemente del tipo de familia que se trate, ésta cumple ciertas características básicas que están relacionadas con lo que la familia hace. De hecho, como institución primordial de la

sociedad, la familia desempeña ciertas funciones básicas que le son propias; éstas pueden variar en la forma cómo se expresen en el tiempo, pero en todas las épocas las familias las han ejercido. En líneas generales, la familia se preocupa de la reproducción y del cuidado físico de sus miembros y está a cargo del bienestar y desarrollo psicológico y social de cada uno de ellos. También es función de la familia el transmitir y recrear la cultura y ejercer una función de intermediación entre la persona y la sociedad.

Es la encargada de darle un nombre y le da identidad a la persona. El nombre que recibe de nuestra familia representa la aceptación de que se pertenece a una realidad social que transciende, pero que a la vez le ofrece una irrepetibilidad y especificidad, que le es propia. Serán quienes serán en relación con otros. De hecho, a la familia se pueden incorporar otros miembros, pero no se puede dejar de pertenecer a ella.

Esta experiencia proporciona a la persona la experiencia de sí mismo como un valor absoluto. Ello le permite relacionarse con otros a partir de sus propias virtudes y defectos. Así, la aceptación de uno mismo, aparece como algo natural. La familia, a través de su acogida y amor, permite que la persona se perciba como un ser valioso, único e irrepetible. Por ello afirmamos que es el lugar privilegiado donde cada uno de sus miembros es reconocido y amado por sí mismo.

También constituye la base de la afectividad, cuya importancia es vital en el desarrollo equilibrado de la persona humana. A través de las relaciones gratuitas que se dan entre sus miembros, la persona se introduce en la experiencia de sostener relaciones próximas y duraderas con otros, en contraste con las relaciones funcionales que se establecen en los demás espacios de la sociedad moderna.

Si bien en la familia se aprende el concepto de sí mismo, de los demás y del mundo, es también el lugar donde se desarrollan los afectos. Allí se aprende a nombrar las cosas y a conocer el mundo, a cómo expresar el cariño, cómo pensar, en qué creer,

cuándo reír y cuándo llorar, qué es lo verdadero y qué es lo falso, qué es valioso y qué no, cuándo saludar y cómo saludar, cómo ejercer los roles en los distintos ámbitos de la vida; también se aprende a disfrutar de un libro, a reír de un chiste y a expresar el amor o la rabia.

Es la portadora de la historia. A través de ellas las nuevas generaciones van recibiendo el legado histórico de valores, creencias, normas y comportamientos que definen el carácter de un pueblo, la identidad social de sus miembros lo que les permite desenvolverse en forma más adecuada en la sociedad a la que pertenecen. La familia es un poderoso agente de mantención o cambio cultural. En ella se pueden mantener la tradición y la cultura, sin embargo es ella también el lugar más propicio para efectuar cambios en la cultura.

Cuando el niño comienza a captar el mundo y a conocerse a sí mismo, debe sentir en un principio la seguridad, la protección y guía de los que lo rodean. A esto se llama el proceso vínculo. Sin embargo, más adelante la familia no deberá entorpecer el proceso de desvinculación, debe permitir en definitiva, que el pequeño comience a conocer solo, tanto las cosas como a las personas.

Satir V. (2005:67) afirma que "el sentido de valoración y la autoestima, se desarrollan en la familia. Hasta los 6 años de edad la autoestima se forma casi exclusivamente en la familia. Los padres con sus actitudes y comportamiento le dicen al niño o niña, lo que piensa de él o ella."

Esto quiere decir que es un factor muy importante en la adquisición o desarrollo de la autoestima, es el resultado entre otros elementos que influyen en su formación, de la experiencia interaccional familiar. En esta relación interactúan los padres con sus expectativas en la vida, necesidades y los hijos con sus deseos y necesidades propias. El niño sentirá satisfacción de sí mismo si se considera una persona hábil, capaz de valerse por sí mismo. Si uno de sus padres valida sus comportamientos para desarrollarse, si observa su crecimiento y se lo expresa, permite que el niño

desarrolle nuevas capacidades. No obstante, esta necesaria validación parental no significa una aprobación incondicional sin crítica. El niño tiene que aprender a moldearse a los requerimientos de la vida familiar, y equilibrar sus propias necesidades con las de los demás y así adaptarse a las exigencias de la propia cultura. La familia es el principal agente educativo. Es a ella a quien compete inicialmente la educación de sus miembros y es en su seno donde tiene lugar una acción formativa informal pero continua la educación familiar. La familia puede ser considerada como la institución social más antigua. Aunque a la fecha persisten importantes polémicas entre los estudiosos del tema con respecto a sus orígenes, la multiplicidad de formas que ha tomado o las etapas de su evolución, lo cierto es que la familia sigue siendo la unidad básica de la sociedad.

A lo largo de la historia de la humanidad y aún en el presente, existe una gran variedad de formas de organización familiar, propias de diferentes culturas y ambientes. La organización familiar se define, en principio, por el tipo de vínculo entre las parejas humanas o cónyuges, el tipo de funciones que cada una realiza, las formas de crianza y el tipo de derechos y obligaciones sobre sus descendientes.

Por lo que se le considera a la familia como el inicio de un proceso de integración a la comunidad, porque a través de los padres el niño aprende a relacionarse con los adultos junto a sus hermanos, experimentando lo que es la convivencia con las demás personas. Ya que al ir de la mano de la familia el pequeño siente seguridad de sí mismo para enfrentar y adentrarse confiado al mundo exterior.

Por otro lado se puede decir que la familia es un ente vivo que se nutre con las aportaciones de todos sus miembros por intercambio de ideas, emociones y pensamientos. En esta sociedad todos los miembros del grupo dan y reciben beneficios. Ya que dentro de la familia debe existir una buena comunicación para así tener una buena colaboración familiar y la enseñanza todo esto para que haya una buena relación familiar conjuntamente.

1.2.1 Tipos de familia.

Los tipos de familias que actualmente rigen nuestra sociedad están clasificadas de las siguientes formas, la familia nuclear, la familia extensa o sanguínea, familia monoparental, de acuerdo al tipo de familia que pertenezcan los niños, lo importante e indispensable siempre va ser él, ya sea para un mejor desarrollo en todos sus ámbitos.

La familia nuclear:

El término "familia nuclear" es del año 1947, es un concepto nuevo más allá que la estructura social que abarca. Este cambio que va desde las estructuras familiares extensas hacia las familias nucleares tiene que ver con la promoción, expansión y reproducción de los valores de la cultura occidental en todo el mundo, inclusive en Oriente. (<www.innatia.com.>).

La familia nuclear es la unidad principal de las sociedades más avanzadas, y la forman: madre, padre, hijos. Estos últimos pueden ser la descendencia biológica de la pareja o miembros adoptados por la familia.

Se podría decir que la familia nuclear es el núcleo de una sociedad que se reproduce por medio de este tipo de familia.

La familia extensa o sanguínea:

Se compone de más de una unidad nuclear, se extiende más allá de dos generaciones y está basada en los vínculos de sangre de una gran cantidad de personas, incluyendo a los padres, niños, abuelos, tíos, tías, sobrinos, primos y demás; por ejemplo, la familia de triple generación incluye a los padres, a sus hijos casados o solteros, a los hijos políticos y a los nietos.

Familia monoparental:

Las familias monoparentales se forman de diversas maneras. La mayoría son el resultado de la separación o el divorcio de los padres, algunas han perdido el padre o la madre por causa de la muerte y en otras desde el principio sólo ha estado el padre o la madre. Está familia está compuesta por un sólo miembro de la pareja progenitora (varón o mujer) y en la que los hijos, de forma prolongada, pierden el contacto con uno de los padres. Aunque la crianza de un niño puede ser llevada a cabo tanto por hombres como mujeres, en esta materia, según demuestran las estadísticas, no ha habido grandes cambios y entre un 80 y un 90% de los hogares monoparentales están formados por madres e hijos. Y se puede formar de la siguiente manera: la maternidad o paternidad biológica o adoptiva en solitario, la muerte del cónyuge, la separación, el divorcio o la anulación del vínculo de una pareja.

1.3 Familia de padres separados (divorcio).

La separación matrimonial es una situación jurídica intermedia entre el matrimonio y el divorcio. Lo más habitual en un régimen de separación matrimonial, aunque puede variar en función del ordenamiento jurídico, es que existan las siguientes diferencias con el vínculo matrimonial. La familia de padres separados es en la que los padres ya no viven juntos en el mismo hogar. Se niegan a vivir juntos; no son pareja pero deben seguir cumpliendo su rol de padres ante los hijos por muy distantes que estos se encuentren. Por el bien de los hijos/as se niegan a la relación de pareja pero no a la paternidad y maternidad. Cuanto más pequeño es el niño, más dificultad tiene para entender lo que está pasando en su casa. Ante la separación de sus padres, muchos niños cambian su comportamiento, se muestran rebeldes y se deprimen.

Esta situación puede verse reflejada de forma negativa en la escuela, en su contacto con el resto de la familia, y en su convivencia social. Como consecuencia, los niños mayores, puede que intenten buscar otras salidas no adecuadas ni beneficiosas para

sus conflictos. En otros casos, las consecuencias vienen después del divorcio, cuando comienza la competencia entre quién es mejor, si el padre o la madre, según el trato que ellos les den.

“Cada niño reacciona de una manera diferente. No existe un mismo patrón sintomatológico para la reacción de los niños, dependiendo únicamente de la edad. Hay niños de nueve años que responden de forma más madura ante esta situación que algunos adolescentes” (<www.guiainfantil.com>).

En cambio, es general la sensación de desconcierto al enterarse porque están acostumbrados a ver a sus padres siempre juntos y se niegan a admitir que esta situación se cambie.

Según Golombok S. (2006:22) “La mayoría de las familias monoparentales son el resultado de un matrimonio roto, y los hijos de padres divorciados son más propicios a tener problemas psicológicos y a tener más dificultades en su rendimiento escolar que los hijos de familias no divorciadas”. No hay duda que el divorcio es difícil y perturbador para los niños, y en el momento de producirse hace que muchos de ellos experimenten problemas emocionales y siempre son conductuales, a pesar de que cada familia es distinta, parece que a largo plazo no es buena idea que los padres perpetúen un matrimonio hostil sólo por los niños.

Si se conduce a una mejor relación entre los padres, el divorcio puede ser beneficioso para todas las partes implicadas. Pero si los padres siguen en conflictos después de divorciase, lo mejor sería buscar solucionar o pedir ayuda profesional para tener una buena comunicación para el bienestar del pequeño.

La causa más determinante en los problemas psicológicos y en el bajón en el rendimiento académico de hijos de familias divorciadas era el verse separados de uno de los padres. Pero los hijos que han perdido a uno de los padres por causa de muerte no mostraban esas dificultades, los psicólogos concluyeron que el factor

clave que determina la angustia de los hijos no es tanto la separación como la exposición a los conflictos y a la hostilidad entre los padres.

El conflicto conyugal afecta a los hijos, ya que por sus problemas olvidan su papel más importante el de padres y se ubica en el esposo(a). Actualmente lo que está sucediendo en la comunidad escolar es encontrar más niños sin el apoyo de mamá o papá, porque están en sus problemas de divorcios, niños ausentes, poco participativos, trabajos o tareas sin hacer, conducta agresiva o lo contrario.

Raya A.F. (2006) cita a Diane Baumrind (1989:349,378) y plantea "cuatro tipos de estilos parentales, y describe cómo influye cada uno de ellos en el desarrollo de sus hijos." Esto es cuando están en separación o conflicto matrimonial, pero mencionaremos solo tres lo más importantes.

Padres autoritarios:

Los padres autoritarios, son controladores, esperan que sus hijos hagan los que ellos digan. Estos tienen más probabilidades de ser rebeldes, incompetentes socialmente y dependientes.

Padres permisivos:

Los padres permisivos son padres cariñosos pero ejercen poco control sobre el comportamiento de sus hijos y son poco exigentes con ellos. El resultado de ellos es que sus hijos tienden a carecer de objetivos, de autoafirmación y mostrar poco interés en lograr las cosas.

Padres negligentes:

Los padres negligentes son padres que muestran poca atención a las necesidades de sus hijos y les dan poco afecto atención, estos hijos son los más propensos a

tener problemas emocionales y bajo rendimiento escolar. El estilo educativo más conveniente es el autoritario donde se combina el cariño y afecto con un firme control, con este estilo los niños tienen autocontrol, son responsables y cooperativos y a tener confianza en ellos mismos.

Es importante identificar los problemas psicológicos que afectan al menor es por eso que se hace mención de las actitudes de comportamiento de acuerdo a la edad del menor (www.vivemasvivesmejor.com>):

Niños de edad preescolar (3-5 años):

Necesitan estabilidad y predictibilidad, son egocéntricos- creen que causan todo lo que pasa, piensan que pueden controlar los eventos, se sienten responsables o culpables del divorcio, tienen fantasías sobre la reconciliación de los padres, se debe observar si muestran señales de malestar- tristeza, confusión, preocupaciones, temores, pesadillas, agresión, regresión a comportamientos mas inmaduros, aislamiento, apego extremo, quejosos, hablar sobre el divorcio a un nivel que puedan comprender, hacerles sentir seguros con muestras de afecto verbales y físicas, leerles libros sobre el divorcio, animarles a hacer preguntas y a hablar sobre sus sentimientos y pensamientos, demostrar sensibilidad a sus temores, decirles repetidamente que no son responsables por el conflicto o el divorcio, apoyar la relación de los niños con el otro padre, a menos que sea peligroso Mantener las rutinas lo más posible.

Niños de escuela primaria (5-12 años):

Se dan cuenta de lo que pasa, pero carecen de las destrezas necesarias para lidiar con los conflictos, pueden comprender el concepto de divorcio, extrañan la familia como era antes del divorcio, pueden sentirse rechazados por los padres, tienden a culpar a otros, a menudo a uno de los padres, hablar sobre el divorcio a un nivel que puedan comprender, fíjese si muestran señales de malestar- tristeza, problemas

académicos y/o sociales en la escuela, comportamiento inapropiado, achaques físicos, conflictos entre hermanos por competencia, hacerles sentir seguros con muestras de afecto verbales y físicas, leer libros sobre el divorcio Animarles a hacer preguntas y a hablar sobre sus sentimientos y pensamientos, demostrar sensibilidad a sus temores, decirles repetidamente que no son responsables por el conflicto o el divorcio, apoyar la relación de los niños con el otro padre, a menos que sea peligroso, mantener las rutinas lo más posible, introducir personas nuevas gradualmente.

1.4 Familia de madres solteras (Solas)

Se llama madre soltera a la mujer que debe llevar a cabo la crianza de los hijos y el manejo del hogar sin la compañía o apoyo de una pareja; por decisión propia o circunstancias de su entorno.

A partir de la mitad del siglo XX, las mujeres progresivamente empezaron a salir del hogar para trabajar, estudiar y realizarse como personas, fenómeno conocido como la liberación femenina, y que poco a poco ha ido llegando a diversas sociedades, incluso, aunque con matices más suaves, al Islam. La mujer se dio cuenta de que en ocasiones, el hombre no era necesario para sacar adelante un hogar, y ella misma podía procurarse los medios para subsistir con sus hijos. En ciertas ocasiones se ha atribuido a este fenómeno el hecho de que haya aumentado la tasa de divorcio durante la segunda mitad del siglo pasado.

Entre los niños criados por madres solas desde el comienzo y las de los niños que se encuentran en una familia monoparental por causa del divorcio existen algunas diferencias. Los primeros son criados por madres solas, no tienen la imagen paternal y no se ven separados de su padre con el que han compartido sus vidas cotidianas, y lo más importante no han sido expuestos al conflicto y a la hostilidad entre su padre y su madre. En segundo lugar no, han experimentado la angustia emocional de la madre, es por esto que los niños criados por madres solteras tienen menos

problemas psicológicos y el rendimiento es bajo en la escuela en comparación con los niños que se encuentran en una familia monoparental por causa de divorcio. Ahora bien, las madres solteras se encuentran con otras dificultades, tales como los bajos ingresos, tiempo para dedicarles a sus hijos por causa del trabajo ya que es ella quién debe ser padre y madre. Una de las principales tareas de las madres es educar a los hijos. El objetivo de la educación es formar a la persona, enseñarle a vivir y a convivir. Tener tendencia acceder a la escuela el papel de educador, cuando en realidad no debería ser así. En la escuela se aprenden conceptos, se recibe formación sobre materias, se empieza a conocer el modo de relacionarse con los demás. Pero es en familia, y en concreto con la madre, cuando ésta es madre soltera o está sola, que el niño imita comportamientos y actitudes; que aprende valores como la amistad, la generosidad, el rechazo a la violencia, el respeto, a expresar emociones, a abrazar y recibir abrazos; a reír, a aprender a través de los cuentos. Cuando no se encuentran preparadas para ejercer de madres y educadoras, reproducen el comportamiento de nuestras propias madres. Ahí sí que tienen que ponerse al día, leer, preguntar, escuchar su instinto. Los adolescentes, desde tiempos antiguos, son rebeldes y tienden a introducir cambios en el modelo educativo que reciben de sus padres.

Los padres y madres son las primeras y principales figuras educativas de nuestros hijos, aunque no las únicas ya que esa función la complementan las relaciones con el resto del núcleo familiar, la escuela, los amigos, la sociedad, los medios de comunicación, etcétera.

Según la revista para madres solteras (2008, www.iztacala.unam.mx) los tres pilares de la educación de nuestros hijos son:

Comprender su evolución. Desde los 0 años a los 18 años se producen múltiples cambios, mientras se aprenden habilidades, se adquieren conocimientos y experiencias y cambia la imagen que tienen de sí mismos y de las demás personas.

Construir vínculos afectivos que les ayuden a construir su propia autoestima y afectividad (capacidad para saber decir no). Niños y niñas necesitan establecer lazos afectivos con adultos que les transmitan aceptación incondicional y buen trato. Para el fortalecimiento de los lazos afectivos es preciso que el niño crezca con unas normas claras y coherentes, libres de toda violencia, basadas en el respeto. Y que se promueva su autonomía personal.

Asumir que el conflicto forma parte de nuestra vida. Mediante el diálogo y la resolución de conflictos enseña a los hijos a tomar decisiones y responsabilizarse de sus actos, lo cual fomenta el respeto entre personas y facilita el equilibrio familiar.

La tolerancia a la frustración y la capacidad de adaptación son valores que a menudo escasean en nuestra sociedad. Si a los hijos se les da todo, porque como padres en la infancia, no tuvieron nada, o para comprar su afecto, estamos criando a niños desorientados y rebeldes sin causa.

Tienen de todo pero les falta lo esencial, el gran amor de una familia y unos límites. No les extrañe que después, al crecer, sientan rabia y frustración cuando no consigan sus objetivos.

1.5 El niño y su ámbito familiar.

Cuando señalamos el tema del niño y su ámbito familiar, nos referimos al entorno y contexto bajo el cual el niño se desarrolla, siendo en primera instancia el hogar; recinto donde confluyen padre, madre y hermanos, de los cuales, los primeros tienen una formación sociocultural distintas, y que esto indica que de no darse las condiciones necesarias para consolidar la relación, se propician los elementos que habrán de favorecer un ambiente hostil, álgido, lo que en la mayoría de las ocasiones, promueve que el ambiente donde crece el individuo o niño no sea favorable para un desarrollo integral positivo, que al contrario, promueve una deformación de valores y normas que en mayor o menor medida, orienten las

acciones, los actos y las conductas de los individuos en el seno familiar y en el entorno social. Por lo antes señalado , podemos considerar que la familia es el punto de orientación del pensamiento y las conductas de los infantes, y las instituciones escolares complementan tal situación formativa, ya que en el ámbito familiar, transcurren los primeros años de vida, lo que es determinante en las estructuras mentales afectivas del sujeto, y en consecuencia, si las condiciones de desarrollo del niño son agresivas, violentas y demás; el niño no las considerará como malas y que las ubicará como “normales”, lo que no favorece en ningún momento, el desarrollo integral del infante.

Las relaciones dentro de la familia constituyen los primeros estímulos para el desarrollo intelectual, moral y social de los sujetos. Las impresiones positivas o negativas que observen dentro de las relaciones de los padres tienden a ser imitadas por los niños. Es pues, fundamental el hecho de que el ambiente familiar sea lo más positivo posible para el niño, de lo contrario, esta institucionalidad educativa no logrará la educación y formación integral del niño; reflejándose esta situación en el desempeño y comportamiento en la escuela, ya que esta es la segunda instancia más importante donde el niño coexiste con los demás, y en consecuencia, proyecta lo dado y generado en los escenarios familiares.

Mediante el proceso comunicativo es como intercambiamos nuestras ideas, tomamos acuerdos en un grupo y establecemos, elaboramos acuerdos o planes con la finalidad de lograr nuestros adjetivos. Tanto los niños como los adultos hacemos uso de éste proceso que, como seres sociales lo requerimos en el ámbito familiar es fundamental ya que con la comunicación los padres de familia instruyen y aconsejan a sus hijos.

Cuando el niño se desarrolla en un ambiente de comunicación lo podrá desarrollar dentro del ámbito educativo, cuando egresa de preescolar, primaria, hasta llegar a ser todo un profesional, y para relacionarse con su medio social que es para lo que se está preparando en su familia-escuela.

La familia como primer ámbito educativo necesita reflexionar sobre sus pautas educativas y tomar conciencia de su papel en la educación de sus hijos e hijas. La realidad actual se le escapa, y esto repercute en la vida del niño y la niña, lo cual conlleva a su vez problemas escolares y familiares que surgen a diario: desinterés, falta de motivación, dependencia, bajo rendimiento, fracaso escolar, violencia, etc., y no se pueden achacar a la sociedad en abstracto, a la familia, a la escuela o al alumnado, de manera independiente, sino que la interacción de todos ellos es la que propicia está situación.

Son los padres y las madres quienes gozan de una relación de intimidad única que exclusivamente se da en el seno de la familia y que permite todo tipo de interrelaciones personales: de afecto, ayuda, orientación, soporte, etc., que influyen y modifican los comportamientos de todos sus miembros. Suele decirse que en una familia todos educan y son educados.

Son, asimismo, los padres y madres quienes están en mejores condiciones, a causa de su cariño desinteresado, de conseguir el aumento en autonomía de sus hijos e hijas y, por tanto, la madurez: un crecimiento en libertad y responsabilidad que solamente es posible, de manera armónica, cuando la familia soporta las decisiones personales, con su mezcla de aciertos y errores.

CAPÍTULO II

LA EDUCACIÓN PRIMARIA, FAMILIAR Y EL RENDIMIENTO ESCOLAR.

2.1 La educación.

El análisis etimológico del concepto de educación proviene fonética y morfológicamente de “educare” conducir, guiar, pero sistemáticamente recoge desde el inicio, la versión de educare, hacer salir, dar a luz.

Es sumamente importante entender a la educación como todo aprendizaje valioso e intencional que mejora a la persona de acuerdo con su naturaleza.

De acuerdo con el diccionario Santillana (1983:459) “La educación tácticamente, es un principio de inculcación asimilación cultural, moral y conductual. Básicamente es el proceso por el cual generaciones jóvenes incorporan o asimilan al patrimonio cultural de los adultos”.

Así mismo se considera a la educación como un fenómeno mediante el cual el individuo se apropia más o menos de la cultura (lengua, ritos religiosos, costumbres morales, sentimientos patrióticos y conocimientos) de la sociedad en que se desenvuelve adaptándose al estilo de vida en donde se desarrolla.

La educación es un fenómeno, tan característico de la vida del hombre como el crecimiento de una planta, es una necesidad humana. Ya que sin educación el hombre quedaría sumergido al medio natural como un animal irracional, pues no lograría transformar su entorno a través de su capacidad de razonamiento y formación evolutiva por cuanto a su pensamiento.

Por lo tanto la educación se produce en un ambiente determinado donde el niño al nacer encuentra ya un acervo de bienes culturales. Un conjunto de experiencias que orientan a la vida de los adultos. El hombre educa en proporción directa con su propio proceso de culturización. Es fundamental el proceso de aprendizaje que se justifica en la indeterminación biológica del hombre, pues al carecer de respuestas adecuadas a situaciones vitales, se circunscribe su pensamiento en torno a una

similitud de que se encuentra tipológicamente ubicado, en una similitud de patrón de conducta un tanto irracional; tal situación se evita mediante la apropiación y aprehensión de todo aquel rasgo de civilización que le son proporcionados por su estructura biológica es por ello que la educación es un proceso constante , necesario y legitimo para la supervivencia humana. Ya que el hombre se ve obligado a aprehender o a generar respuestas para vivir, lo que al mismo tiempo le hace ser de un modo u otro, la clave explicativa acerca del proceso en la cual reside su educación.

Así la educación es el proceso de construcción personal también social por lo tanto, y de acuerdo con algunos patrones referenciales socioculturales se forma y conforma su propia identidad; por lo que el hecho educativo es en todo caso una disciplina, de transformación optimizante.

La educación es un proceso humano de maduración en todos los órdenes; fundamentalmente el personal. Sin embargo, en este proceso se encuentran implicados, la familia, la comunidad social, la religión y la escuela.

La educación se clasifica o define en tres formas:

a).- Educación formal: Es la que jerárquicamente estructurada, va desde la primaria, hasta los niveles superiores.

b).- Educación no formal: Tiene una estructura diferente a la formal e informal, comunica ideas específicas, conocimientos que corresponden a una necesidad concreta y predeterminada. Es aprender con experiencias personales que enseñan a resolver problemas que la ciencia y técnicas no logran.

c).- Educación informal: Aprendizaje que se obtiene en las actividades de la vida cotidiana relacionadas con el trabajo, la familia o el ocio. No está estructurado (en objetivos didácticos, duración ni soporte) y normalmente no conduce a una

certificación por la experiencia, es una especie de marca con la que nació y creció, y es la que lleva consigo.

2.2 Educación Primaria.

La educación primaria, que forma parte de la educación elemental, es la primera de seis años establecidos y estructurados de la educación, que se inicia a partir de la edad de 5 o 6 años a aproximadamente a los 12 años de edad es el término. La mayoría de los países exigen que los niños reciban educación primaria y en muchos, es aceptable para los padres disponer de la base del plan de estudios aprobado.

Normalmente, la enseñanza primaria se imparte, dentro de los barrios de las comunidades de todo el mundo. Los alumnos de primaria por lo general comienzan el jardín de infancia a la edad de 5 a 6 años. Esta es la primera etapa de educación primaria y es aquí donde los estudiantes aprenden a interactuar con sus pares, comienzan a leer y escribir, aprender su abc y otras habilidades cognitivas de aprendizaje. Muchos profesores, los padres y los profesionales están de acuerdo que el kínder está como una condición de los restantes años de la escuela, mientras que otros ven a este nada más como un tiempo de juego para los estudiantes.

La educación primaria sigue a través de los grados de primero, segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto. Los cursos que se ofrecen en la educación primaria van aumentando con cada nivel de grado, donde los estudiantes deben exponer el grado de aprendizaje antes de su siguiente nivel.

La educación primaria por lo general se enseña a los estudiantes por un profesor que imparte todos los cursos. Puede haber profesores especializados para cursos más específicos como la música, educación física, el arte, o computación. Los estudiantes en general permanecen en un aula, con la excepción de la educación física y otros cursos específicos. Esta característica es uno de los fundamentos de la enseñanza primaria, se enseña al estudiante a tener estrechos lazos con sus maestros, que

ganan un nivel de confianza y respeto, y la creación de una estrecha amistad con sus compañeros de clase, que les enseña acerca de la estructura social. La educación primaria es la base para el resto de nuestras vidas. Pensar en la educación en su conjunto como una pirámide. La base de la pirámide es la educación elemental, con el pico de la escuela secundaria y la universidad. Es imposible construir una pirámide al revés, si ese es el caso, la pirámide se derrumbaría. Sin ella, la educación de una persona se derrumba por completo. Cuanto más fuerte sea la base, más sólida es la pirámide en sí misma.

Si hay lagunas y agujeros en los cimientos, luego el resto de la pirámide también tendrá lagunas y agujeros y será poco robusta. La educación primaria se debe dar a su debido tiempo con los estudiantes que asisten regularmente para que se dé el aprendizaje de las habilidades básicas que se llevarán a través del resto de su vida escolar.

Las habilidades que se enseñan en la educación primaria son primordiales para el resto de la vida. Es en las escuelas primarias que los niños aprenden a interactuar socialmente. Se les enseña no sólo cursos académicos, sino también la conducta social y lo que es aceptable para la sociedad en general.

Las influencias de sus padres, así como los maestros acerca de la moral y los principios, tendrán un efecto eterno sobre la personalidad de un estudiante. Así, es imperativo que los padres, los maestros, la escuela y la institución trabajen en estrecha colaboración para garantizar que los conocimientos se exponen tanto en la escuela como en el hogar.

La educación primaria es la primera fase de la educación obligatoria y su ámbito de referencia abarca las edades comprendidas entre los 6 y 12 años. Es, por tanto, una etapa educativa obligatoria y gratuita cuya finalidad es promover la socialización de los niños y niñas, favorecer su incorporación a la cultura y contribuir a la progresiva autonomía de acción en su medio.

2.3 Educación familiar.

La familia es la encargada de la educación de los hijos desde que son pequeños, en este transcurso, la familia es la fuente de los valores, costumbres, normas morales y conocimientos básicos de aprendizaje.

Según F. Froebel (1782:1852) antes de que surgiera “un sistema para la educación social de los niños preescolares o instituciones educativas” ya pedagogos ilustres se habían referido a la importancia de las edades tempranas para todo el desarrollo ulterior del niño y, a la familia y a la madre fundamentalmente como primera e insustituible educadora de sus hijos. Baste señalar entre otros a J. A. Comenius (1592:1670) que subrayó el “papel de la Escuela Materna, como primera etapa de la educación, que ocupa los primeros seis años de la vida del niño”, considerados por él como un período de intenso crecimiento físico y de desarrollo de los órganos de los sentidos y a E. Pestalozzi (1746:1827) que, en su propuesta de educación para el desarrollo armónico del niño: físico, intelectual, moral y laboral defendió como mejor y principal educador a la madre para las cuales escribió un manual “Libro para las Madres” o “Guía para las Madres” en el cual orientaba como desarrollar la observación y el lenguaje de sus menores hijos. Educar correctamente al niño exige que, desde muy temprana edad se le enseñen ciertas normas y hábitos de vida que garanticen tanto su salud física y mental como su ajuste social.

El niño, en cada una de las etapas de su vida, debe comportarse de una manera adecuada, cumplimentar todo aquello que se espera de él, pero, para que así sea, es indispensable sentar previamente ciertas bases de organización de la vida familiar que le permitan tener las condiciones mínimas para lograr un desarrollo físico y psíquico adecuado.

Frecuentemente se le pide al niño, que se peine y lave las manos, que no se manche la ropa, etc. Si no actúa adecuadamente, es porque no se han formado estos hábitos desde su más tierna infancia. De ocurrir esto se ha educado erróneamente al niño y

esta falla hay que atribuírsela a los padres. Un hábito no es más que la forma de reaccionar frente a una situación determinada, que se obtiene a través de un entrenamiento sistemático; o sea, es la tendencia que existe de repetir un acto que se ha realizado previamente y que, una vez establecido, se realiza automáticamente, sin necesidad de analizar qué se está haciendo. Para que el niño adquiera las normas y hábitos necesarios es indispensable que los padres organicen su vida, es decir, que le establezcan un horario de vida. Si se desea que el niño forme un hábito, primeramente hay que mostrarle cómo debe actuar. El ejemplo que ofrecen los padres y demás adultos que viven con él es muy importante. Además, es fundamental ser persistente, constante y tener la suficiente paciencia para no decaer en el logro de este propósito.

Si las personas que rodean al niño se caracterizan por ser sosegadas, tranquilas, cariñosas, el niño adquiere con facilidad el hábito de hablar en voz baja. No es lógico pedirle al niño que sea aseado si a su alrededor sólo ve personas sucias, que no cuidan de su aseo personal ni del orden y limpieza de la vivienda.

Una vez que se han garantizado las condiciones y mostrado al niño con el ejemplo lo que debe hacer, debe explicársele la utilidad del mismo, o sea, los beneficios que va a obtener cuando lo adquiera. Después será necesaria la repetición de esta actividad para que se fije en su conducta. Por último, los adultos los padres, principalmente aprovecharán estas primeras acciones del niño para reforzarlas y estimularlas de manera de crear en él motivaciones de hacer las cosas de esta manera.

No cabe duda que esta formación es responsabilidad de los adultos, quienes tienen que organizar sus propias vidas, teniendo en cuenta a sus hijos para no interferir el desarrollo de sus actividades.

Hay niños que sufren de pérdida del apetito, alteraciones en el sueño, etc., por falta de organización de la vida familiar.

Los primeros hábitos a formar son, indiscutiblemente, aquellos que están directamente relacionados con las necesidades básicas del niño, como son: la alimentación, el sueño, el aseo, la eliminación, etcétera. Estos hábitos tan necesarios se crean a una hora fija para condicionar el organismo. Desde pequeño se le debe enseñar a cuidar las cosas, a tenerlas en un lugar determinado, de manera que pueda encontrarlas fácilmente. Se le debe enseñar a considerar aquellos objetos que le sirven para recrearse –juguetes entre otros- de aquellos otros que son necesarios para su labor, como los libros, libretas, lápices, etcétera.

Si esto se hace sistemáticamente, si se le muestra y se analiza conjuntamente con él las ventajas de estas conductas, el niño acaba por incorporarlos a su vida diaria, pues recibe los beneficios de esta organización.

Otro aspecto a considerar es la higiene personal. El niño debe aprender a cuidar su aspecto personal. Mucho debe preocuparle esto, si tiene en cuenta que vive en colectivo y que la falta de aseo molesta a todos. En el hogar se le debe enseñar a lavarse los dientes, bañarse, cuidar la higiene del cabello, peinarse, etcétera, así como del cuidado de su ropa.

Cuando el niño es muy pequeño no puede hacerlo por sí mismo, pero los padres le enseñarán poco a poco y lo estimularán a hacer los primeros intentos. Cuando logra hacerlo por su cuenta, le reconocerán el resultado obtenido y le harán sugerencias de cómo resolver sus errores.

Un niño que no forma estos hábitos, resulta un adaptado cuando convive en un colectivo más amplio, independiente de su familia.

En la preparación que ofrezcan los padres se debe tener en cuenta que el niño ha de ayudar a la mamá a recoger su cuarto, a guardar las cosas en su lugar, a cuidar los objetos personales y familiares. A partir de los dos años se observa que al niño se le puede instruir al respecto y obtener algunos resultados positivos, teniendo en cuenta

sus posibilidades. También es importante alertar a los padres que el ejemplo es lo más importante para conseguir buenos resultados. Si los padres no se preocupan por su apariencia personal ni por el orden y limpieza de la vivienda, de nada valen las advertencias ni orientaciones. Junto al ejemplo positivo que deben ofrecer los padres como educadores de sus hijos, está la orientación y ayuda constante. En la medida que el niño sea mayor, se recabará de él una mayor cooperación. Cuando se presenten pequeñas dificultades en la tarea que realiza, no se le regañará ni se harán comparaciones con los resultados que obtiene el adulto. Nunca se utilizarán comparaciones entre los hermanos como medio de resolver los errores, pues puede traer como consecuencia que el niño abandone la tarea y se vuelva irresponsable. Por poco que sea el provecho que el colectivo familiar obtenga de su ayuda, es indispensable reconocérselo y estimularlo con palabras alentadoras. Así, adquiere seguridad de sus posibilidades y mejorará su rendimiento. Y algo más, hay que tener en cuenta que el principal objetivo de esta participación es que el niño adquiera responsabilidad ante las tareas, lo que le posibilitará desempeñarlas cabalmente como escolar, en un futuro.

Una de las tareas primordiales en el educando consiste en desarrollar su facultad, de socializar a los niños, ya que como saben la primera escuela de socialización es la casa. La confianza es un objetivo importante dentro de esta educación para creer en la capacidad y la responsabilidad del niño. Muchos padres se preocupan por crear buenos hábitos de sueño, alimentación, etc., pero, a veces, no toman el interés necesario para enseñar al hijo los mejores hábitos de cortesía y las formas correctas de convivencia social que se utilizan en la vida en sociedad y que permiten expresar el respeto que se siente hacia las demás personas.

Cuando los padres tienen hábitos de convivencia social, ofrecen manifestaciones de cortesía, de respeto, comprensión, cooperación y solidaridad para con las personas con quienes conviven, constituyendo verdaderos ejemplos de buena educación. Este ejemplo es muy provechoso, pues el niño se comporta tal como ve actuar a los demás. Las buenas relaciones de afecto y respeto entre las personas mayores del

hogar, abuelos y padres, la cortesía hacia las figuras femeninas, el respeto a los ancianos e imposibilitados físicos, hacen que el niño adquiera buenos patrones de relación con sus semejantes.

Los padres deben empezar por brindar estas manifestaciones de afecto a su hijo, que van desde darle un beso cuando despierta hasta preguntarle cómo le va en el juego, o si le gustó el paseo que recién diera. Ningún padre puede esperar que su hijo sea cortés, si sus manifestaciones de cariño y amabilidad son limitadas e inexpresivas.

Cuando el niño convive con personas de distintas edades y criterios, los padres deben enseñarle con palabras y ejemplos que abuela y abuelo, al igual que ellos, mamá y papá, deben ser respetados por sus años y experiencia y que resulta inadmisible una frase desdeñosa, un gesto o conversación en alta voz, aunque lo que ellos planteen esté lejos de los criterios y opiniones infantiles. Las observaciones que los niños hagan de las opiniones de las personas mayores, deben ser hechas con respeto y consideración.

Kawage A. (2002:26) dice que “La familia es un lugar de encuentros, en ellos coinciden de manera natural varios seres humanos no por casualidad, sino que están unidos por la maternidad, la filiación o la paternidad.”

Es por esto que la familia debe incidir en los proceso de educación principalmente los pilares (mamá y papá) que son sus primeros maestros donde deben darle a conocer su medio que lo rodea y creando comprensión y comunicación.

Dentro del hogar hay que utilizar expresiones adecuadas, amables con los niños, tales como: “hazme el favor”, “muchas gracias”, “si fueras tan amable”, etc., que facilitan la armonía familiar y lo educan en la gentileza y cortesía. Ya que son las principales bases para desenvolverse para cualquier ser humano que se está desarrollando. La educación familiar es la célula que da origen a la sociedad, será

precisamente la que más influya en la clase de sujetos que queremos ser en función de nuestra capacidad social. La educación es un proceso que parte del momento mismo que comienza nuestra vida, y que el ser humano es un ente en evolución constante, y la familia es la encargada de cuidar cada etapa que el individuo atraviesa, alimentada por la experiencia, proporcionándoles los elementos para que sea una persona capaz de afrontar la realidad en la que vive.

La familia es el foco central de la sociedad y no permanece ignorante a las profundas transformaciones y cambios de valores y normas que se están dando en los últimos tiempos. Pero necesita adaptarse y ser capaz de asimilar estos cambios estructurales si no quiere sumergirse en una inestabilidad que le desoriente en sus funciones más importantes.

Con la ayuda de los educadores y familiares se pretende el contacto con las familias del medio para ayudarles a percibir el proceso imparable de cambio en el que están sumidas y la gradual modificación de su tarea y funciones.

El educador familiar interviene en forma integral, a través de la relación cotidiana, favoreciendo que las propias familias sean las protagonistas de sus cambios y mejoras, consiguiendo de esta forma la capacidad de responsabilidad y de actuación propia que les permita progresar acorde a la propia transformación.

La aportación del educador familiar será lo más objetiva y eficaz posible, trabajando sobre las dificultades por las que transita hoy en día la institución familiar desde el conocimiento de los métodos y recursos necesarios para ello.

La educación familiar tiene como destinatarios todos los miembros del sistema familiar y la interrelación de éste con el sistema social, escolar y comunitario. Por eso hemos de tener en cuenta que las familias con las que trabaja el educador suelen vivir en barrios periféricos, en gran mayoría marginales y con problemáticas familiares y sociales diversas y cronificadas.

De ahí que la Educación Familiar deba partir de una educación integral, conforme con la diversidad existente y que ponga todas sus voluntades en impedir la estigmatización de algunos sectores o clases sociales inferiores económica, cultural y socialmente.

A través de la educación familiar se procura que la institución avance, no ya sólo buscando su supervivencia, sino la felicidad, la pluralidad, la coherencia, la solidaridad, la eliminación de la pobreza y la marginalidad o la integración social de sus miembros.

2.4 El rendimiento escolar.

Requena F. (1998:23), plantea que “El rendimiento académico escolar es una de las variables fundamentales de la actividad docente, que actúa como halo de la calidad de un Sistema Educativo”. Algunos autores definen el rendimiento académico como el resultado alcanzado por los participantes durante un periodo escolar, afirma que el rendimiento académico es fruto del esfuerzo y la capacidad de trabajo del estudiante, de las horas de estudio, de la competencia y el entrenamiento para la concentración, midiéndolo por medio de evoluciones.

De acuerdo con Gilly M. (1978:36) “el problema del rendimiento escolar se puede enfocar desde diversos aspectos sin embargo no se duda del papel capital que tiene la familia, agente que determina el adelanto o atraso de los niños”. En consecuencia es importante que los padres conozcan esta realidad para evitar comportamientos nocivos que ahonden el fracaso escolar; y por otra parte, el conocimiento de esta relación permitirá prever unos arreglos pedagógicos a fin de permitir al niño con dificultad sacar un excelente provecho de la enseñanza que le es dispensada.

Probablemente una de las variables más empleadas ó consideradas por los docentes e investigadores para aproximarse al rendimiento académico son: las calificaciones escolares ; razón de ello que existan estudios que pretendan calcular algunos índices

de fiabilidad y validez de éste criterio considerado como `predictivo´ del rendimiento académico; no alcanza una puesta en común de su definición y sin embargo pretendemos predecirlo, aunque en la realidad del aula, el investigador incipiente podría anticipar sin complicaciones, teóricas ó metodológicas, los alcances de predecir la dimensión cualitativa del rendimiento académico a partir de datos cuantitativos.

Por lo tanto, familia y escuela son sistemas interrelacionados, cuya influencia en el niño y en su desarrollo no pueden separarse del contexto histórico y socio-cultural. La familia y la escuela pueden considerarse también como subsistemas de la sociedad global, los cuales tienen un miembro en común el niño.

Es en el niño y en su desarrollo que repercuten las dificultades de funcionamiento de ambos sistemas, generando disfunciones en su capacidad de adaptación. Sin embargo, generalmente se culpabiliza al niño mismo de estas dificultades, generando círculos viciosos de recriminación entre el hogar y la escuela. Por otra parte, tanto la escuela como la familia permanecen aisladas, desconociéndose en la mayoría de los casos, cuáles son las condiciones de ambos sistemas y las expectativas que éstos tienen respecto al niño y a su desarrollo.

Desde la perspectiva sistémica, la familia sería un sistema abierto, sujeto a cambios en el transcurso de su ciclo de vida y en respuesta a las crisis del contexto social. La familia como sistema necesita proporcionar a sus miembros cierta estabilidad y permanencia para que éstos compartan entre sí y construyan relaciones afectivas significativas, basadas en el intercambio de sentimientos, valores, creencias y conductas.

La escuela, representada por el docente, parece no tener entre sus objetivos básicos el conocimiento del medio familiar y comunitario del niño para que exista cierta congruencia entre sus expectativas en cuanto a la conducta del niño y las destrezas que éste trae del hogar y de su comunidad. Los miembros de la familia junto con los

docentes deben estar comprometidos en el proceso de solución de los problemas inherentes al niño.

Para concluir, las interacciones entre la familia y la escuela necesitan intensificarse y asumir una calidad diferente a la actual si el propósito de la educación es hacer del niño un ciudadano responsable, democrático y comprometido con el desarrollo del país. En la medida que la familia sea tomada en cuenta por la escuela y los maestros conozcan acerca del sistema familiar del escolar, de sus valores y preocupaciones, el niño tendrá mejores probabilidades de superar o nivelar su desempeño escolar.

CAPÍTULO III

EL PAPEL DE LOS PADRES, LA ESCUELA Y SUS COMPROMISOS.

3.1 El papel de los padres dentro de la escuela.

La influencia familiar en la educación infantil está dada porque la familia influye, desde muy temprano en el desarrollo social, físico, intelectual y moral de su descendencia, todo lo cual se produce sobre una base emocional muy fuerte.

¿A qué conduce esta reflexión? En primer lugar a reconocer la existencia de la influencia educativa de la familia, que está caracterizada por su continuidad y duración. La familia es la primera escuela del hombre y son los padres los primeros educadores de sus hijos.

La seguridad y bienestar que se aporta al bebé cuando se le carga, arrulla o atiende en la satisfacción de sus necesidades, no desaparece, sino que se modifica según éste va creciendo. La ternura, el cariño, y comprensión que se proporciona le hace crecer tranquilo y alegre; la comunicación afectiva que en esa primera etapa de la vida se establece ha de perdurar porque ese sello de afecto marcará a los niños que, en su hogar, aprenderán, quiénes son, qué pueden y qué no pueden hacer, aprenderán a respetar a los adultos, a cuidar el orden, a ser aseados, a jugar con sus hermanitos, pero, además, aprenderán otras cuestiones relacionadas con el lugar donde nacieron, con su historia y sus símbolos patrios. Todo eso lo van a asimilar sin que el adulto, en algunas ocasiones, se lo proponga.

El niño en su hogar aprenderá a admirar lo bello, a decir la verdad, a compartir sus cosas, a respetar la bandera y la flor del jardín ajeno y ese aprendizaje va a estar matizado por el tono emocional que le impriman los padres, los adultos que le rodean, por la relación que con él establezcan y, muy especialmente, por el ejemplo que le ofrezcan.

El papel del padre de familia es importante en el desempeño académico del educando, ya que la familia es para el niño el primer transmisor de pautas culturales y su principal agente de socialización. Por lo cual los responsables no deben pensar

que actuando, por instinto o intuición pueden educar a sus hijos, por el contrario, para ejercer plenamente su función los padres deben prepararse de manera constante.

Los padres son los principales agentes de la educación de sus hijos, reconociéndoles el derecho de educar y, por lo que deben involucrarse en todas las actividades del niño, como: tareas, preguntar por el avance del niño, actividades tanto culturales, deportivas, limpieza en la escuela, paseos, etc.

Cuando existe un compromiso por parte de los padres dentro de la escuela podemos garantizar un alto rendimiento en el proceso enseñanza-aprendizaje, de los alumnos. Esto nos garantiza que los alumno se desenvuelven en un entorno moral, social, cultural y familiar de alta confiabilidad y seguridad en la toma de decisiones de los infantes cuando les corresponda hacerlo y demostrarlo en sus roles sociales correspondientes. Por lo contrario, cuando el padre no está involucrado o no hay un compromiso, en el aprendizaje de la educación del educando, sus calificaciones son bajas. Los padres deben estar enterados que la educación de los niños es responsabilidad en primer lugar de ellos, la escuela colabora y contribuye para lograr una buena educación, es necesario crear conciencia en los padres de familia que la educación es el ejemplo, la comprensión y el cariño son una adecuada socialización del niño.

Ballantine (1999, <www.urbanext.illinois.edu>), “ha identificado efectos positivos de la participación de los padres en la educación de los hijos”. Lo que quiere decir que los padres más involucrados en la educación tendrán calidad de hijos como seres humanos, no sólo por su calificación cuantitativa sino por el valor de interés.

Sánchez P. (2006) cita a Nord C.W. (1998) y afirma que “el involucramiento de los padres en la educación de su hijo es importante para el éxito escolar, pero no todos los niños tienen padres quienes se involucren en su escuela”. Esta influencia familiar

es particularmente importante cuando en la familia uno de los hijos presenta algún tipo de discapacidad.

Guevara plantea que “En México, en comparación con otros países, existen pocos estudios e información sobre la participación de los padres en las actividades escolares de sus hijos.” (1996:8). Por esta razón los padres y maestros desconocen las ventajas de la participación de los padres en la educación de su hijo.

Sánchez P. (2006) cita a Brown (1989) y destaca que “La participación de los padres en la educación de su hijo trae consigo diversas ventajas o beneficios para los padres, para los hijos y para los maestros menciona”

Cuando los padres participan en la educación de sus niños, se obtienen beneficios, tanto para los padres como para el niño, ya que frecuentemente mejora la autoestima del niño, ayuda a los padres a desarrollar actitudes positivas hacia la escuela y les proporciona a los padres una mejor comprensión del proceso de enseñanza.

Rich H. “argumenta que cuando los padres participan proactivamente en la educación escolar se producen resultados positivos como una mayor asistencia, disminución de la deserción, mejoramiento de las actitudes y conducta del alumno, una comunicación positiva padre-hijo y mayor apoyo de la comunidad a la escuela” (2011, <www.terceracultura.net>).

La relación entre la participación de los padres en la educación y el rendimiento escolar del niño, concluyen que, los niños de padres que participan en las actividades escolares muestran un aprovechamiento mayor que los niños de padres menos participativos.

Sánchez P. (2006) cita a Bello (1996) y menciona que las entrevistas realizadas confirman que padres, maestros y directores de escuelas primarias, mencionan que “cuando la relación entre padres y maestros es buena, el aprovechamiento es mayor

en el proceso de enseñanza-aprendizaje", sugiere que los estudiantes se benefician de los padres informados, con actitudes positivas hacia la escuela, altas aspiraciones hacia los hijos y conductas positivas, en su educación.

La participación de los padres en la vida escolar parece tener repercusiones tales como:

• Una mayor autoestima de los niños y niñas.
• Un mejor rendimiento escolar.
• Mejores relaciones padres/madres e hijos/hijas.
• Actitudes más positivas de los padres y madres hacia la escuela.

Un padre involucrado con sus hijos es un padre con voz, una buena educación es la llave para mejorar la calidad de vida de las personas ya que posibilita la obtención de mejores trabajos. A más educación son mayores las posibilidades de ganar salarios más altos y tener oportunidades de superación. Los beneficios de la educación hoy en día son más importantes.Para mejorar la educación de los niños es fundamental el compromiso y participación de la familia desde la enseñanza preescolar hasta la enseñanza media o universitaria para que así les vaya bien.

3.2 La escuela y su compromiso.

Hablar del compromiso de la escuela involucra a todos los que participan en la enseñanza del niño, principalmente el docente quién debe ser innovador, en su compromiso con la educación, tener los valores. La escuela es el lugar en donde debe fomentar la formación cultural tomando en cuenta la gran diversidad que tienen los involucrados, pero además es el lugar ideal no solamente para que los alumnos adquieran conocimientos, sino todo una gama de valores como la lucha contra la intolerancia, la discriminación, y el respeto. La escuela es la encargada en la incorporación en los proceso de socialización del niño para aprender del medio físico y social al que pertenece, dentro de ella, la formación infantil, responde a

necesidades muy concretas y diferentes de acuerdo con las bases que ya trae de sus primeros maestros que son sus padres de aquí partir para ir de la mano con el niño en su recorrido con la vida de estudiante este punto es uno de lo más principales para el educan.

La escuela es un espacio dividido y jerarquizado, responde a las formas de ordenar una organización interna donde sustenta legalidad y en la cual se delimitan sus funciones. Los elementos se convierten en acciones cotidianas o extraordinarias, en prácticas a través de las cuales se vive y se especifican estos elementos estructurales.

Estudiar la escuela implica delinear el espacio social, el contexto donde la acción pedagógica se lleva a cabo. Cuando el pequeño ingresa a la escuela descubrirá que hay un espacio para realizar sus actividades, un tiempo, organización y reglas. En el primer año tendrá que ir aprendiendo todas las bases indispensables para el recorrido de educando, donde hay derechos y deberes. También se deben retomar los valores que cotidianamente fomenta la familia para desarrollarlo en el aula, tales como la responsabilidad, la dignidad y la honestidad, como parte fundamental para su convivencia y un desarrollo más humano y a partir de la sencillez, la comprensión o la humildad, el amor, la bondad, el respeto y la solidaridad pero sobretodo, lograr el respeto al otro.

El tomar en cuenta todas estas habilidades y valores, la escuela estará formando individuos con las competencias necesarias de acuerdo a sus necesidades y a la situación actual del mundo moderno, sin pasar por alto la identidad local, regional y nacional, la justicia y la democracia que serán tratados a través de los aprendizajes que reciba el sujeto. Una escuela comprometida de esta naturaleza; debe cambiar su forma de ser, de trabajar y que el docente tenga amor hacia su profesión y cumpla con los propósitos para lograr su objetivo como: evitar la improvisación, promover el trabajo colegiado, adecuar los contenidos a la realidad, considerar la diversidad e intereses de los alumnos.

3.3 La familia y la educación.

Familia y escuela son dos instituciones que comparten un objetivo común que es la socialización de los futuros adultos. Los niños, hijos y alumnos, crecen, se forman y se desarrollan en ambos espacios y esto lleva necesariamente a pensar en el modo de interacción de los actores involucrados en este proceso es decir padres y educadores. El trabajo con los padres, con la familia, favorece la relación educador – niño mediante el conocimiento de la composición familiar, formas de crianza, valores, costumbres, normas, sentimientos, estrategias de solución de problemas del entorno familiar. La vinculación familia – institución presupone una doble proyección: la institución, proyectándose hacia la familia para conocer sus posibilidades, necesidades, condiciones reales de vida y orientar a los padres para lograr en el hogar la continuidad de las tareas educativas. La familia, ofreciendo a la institución información, apoyo y sus posibilidades como potencial educativo. Cuando un niño de edad temprana y preescolar ingresa a una institución, la familia se encuentra, dentro de un ciclo de vida, en aquella etapa donde la atención y cuidados de sus pequeños se convierten en su tarea principal.

La mayoría de los padres con hijos de esas edades son muy jóvenes y se sienten aún muy inseguros en sus proyectos e ideas sobre cómo educar; no asumen aún de manera consciente un proyecto educativo como tal. La formación de hábitos de vida, sueño y alimentación para muchos padres sólo se relaciona con aspectos de salud, sin alcanzar a ver en ellos su carácter educativo.

La inexperiencia de estos padres a veces los llevan a generar ansiedades por la calidad del desempeño de su responsabilidad, y llegan a sentir la necesidad de ser orientados por personas más experimentadas y capacitadas, como puede ser la educadora u otro personal preparado de la institución que pueden utilizar diferentes vías para elevar la cultura pedagógica y psicológica de esos padres y es que, sin dudas cuando el niño ingresa en una institución escolar, se ponen de manifiesto una serie de expectativas por parte del hogar y del propio centro educativo que revelan

en gran medida la actuación y resultados esperables entre sí. En general la familia espera de la escuela que ofrezca a su hijo una educación esmerada, que le permita y ayude a seguir creciendo en la espiral de la vida. Esta educación se espera que se ofrezca matizada de afecto, cuidados y atención.

Por otra parte muchos padres esperan que los educadores de sus hijos, especialistas en el difícil arte de educar, les ofrezcan orientaciones y métodos concretos sobre cómo educar a sus hijos de la mejor forma; les ofrezcan también los elementos necesarios para conocer los requerimientos psicopedagógicos de cada nuevo nivel escolar; sobre las regularidades y características de la etapa del desarrollo en que se encuentra su hijo.

En resumen, muchos padres esperan que la institución los ayude y prepare mejor para cumplir su función educativa. Por su parte ésta espera de la familia que, en su seno, se produzca una continuidad coherente de su trabajo, de sus objetivos y concepciones, que adopte una actitud de cooperación y participación activa en la vida escolar de sus hijos y en la propia vida institucional, que apoyen sus tareas y objetivos con la confianza de que son los más adecuados y eficaces para obtener el resultado esperado por ambos.

Ahora bien, la relación institución infantil – familia, se puede dar de manera causal o de forma intencional, dirigida. La relación casual comprende todo el conjunto de encuentros informales que se producen entre familiares y educadores y que, generalmente, se da dentro de un proceso de comunicación donde predomina la función informativa y regulativa.

El contenido de esta relación puede ser desde un simple saludo hasta un llamado de atención breve por la llegada tarde del niño a la institución o un ligero comentario sobre su alimentación.

No obstante todo encuentro, formal o informal, entre los padres, familia en general y educadores debe ser educativa si partimos del criterio de que en la institución todo educa, pues a ella le es inherente un propósito educativo, concretizado en objetivos científicamente fundamentados, con métodos y procedimientos igualmente científicos y con profesionales capacitados para ello.

El trabajo de educación familiar consiste fundamentalmente en orientar, explicar y demostrar a cada padre, a cada familia, las actividades que puede realizar con su pequeño, con el propósito de aprovechar al máximo el período privilegiado que caracteriza esta etapa de la vida y desarrollar habilidades preparatorias básicas para su desarrollo integral y por ende, su mejor preparación para el aprendizaje escolar.
La mayoría de los autores que se ocupan de investigar la relación familia-escuela, postulan que la colaboración entre padres y maestros es siempre positiva en lo que respecta al aprendizaje y conducta del alumno dentro de la escuela.

Dabas E. (1999:25) afirma: "Las familias y escuelas poseen un espacio común de interacción y de mutua influencia, que al significarse como una amenaza y una debilidad, y no como una oportunidad y una fortaleza, dificultan la optimización del proceso de desarrollo del niño."

Stevenson y Baker (1987:34) examinaron la relación entre la participación de los padres en la educación y el rendimiento escolar del niño, concluyeron que “los niños de padres que participan en las actividades escolares muestran un aprovechamiento mayor que los niños de padres menos participativos” (Baraja. 1993).

La relación familia-escuela se ha ido modificando con los años. La participación de los padres en la escuela se ha convertido en un tema de agenda cada vez más recurrente a partir de la reforma educativa generada por la implementación de la Ley Federal de Educación, donde se habla de comunidad incluyendo en ella a los padres de los alumnos. Pero, muchas veces la misma participación, genera relaciones conflictivas, generalmente por no comunicación (Pulpeiro,1997), al referirse a la

escuela y los padres, en la revista "La educación en los primeros años", considera que es imprescindible que la institución defina explícitamente el grado de participación de los padres en la vida escolar.

Los padres pueden participar de múltiples modos. Desde leer y escribir en el cuaderno de comunicaciones, asistir a una reunión de padres, a los actos, colaborar con un pedido del docente, hasta preparar una escenografía o una obra de fin de año. Los especialistas coinciden en que siempre que esta trama de relaciones avance hacia un mejor entendimiento resultará positivo para el desarrollo de los hijos. En definitiva, cuanto más distante sea la relación y se tenga menos conocimiento de los procesos implicados en la escolarización, más posibilidades de que aumente la tensión. Y, cuanto más comunicación y acuerdos se establezcan más confianza y mayor compromiso se puede esperar de ambas partes.

Como ya fue expresado existen múltiples maneras de colaborar con la escuela y acompañar a los hijos en su recorrido por la educación formal. Pero, también se puede participar en ciertas entidades que han sido creadas expresamente para que algunos padres se agrupen en representación de toda la comunidad. Dichas instancias, a las cuales llamamos formales, se convierten en puente o nexo entre la comunidad de padres y la institución escolar y sus actores. Tanto padres como profesores tienen su determinado papel y tiene que adoptar la postura que les corresponde en la sociedad como educadores de sus hijos.

Los padres deben ver en la escuela, un beneficio para sus hijos que les ayudará a formarse como personas en la futura sociedad. La relación del profesorado con los padres, se ha convertido en un trabajo colaborativo; el primer elemento característico de esta colaboración es la diversidad y la espontaneidad, y el tono afectuoso entre ambos. La escuela no es sólo un lugar de aprendizaje, sino también un lugar en el que el niño entabla relaciones y comparte sentimientos y sensaciones.

CONCLUSIÓN

La familia constituye el núcleo de la sociedad, representa el tipo de comunidad perfecta, pues en ella se encuentran unidos todos los aspectos de la sociedad: económicos, jurídicos, socioculturales, etcétera.

Son muchas las definiciones que hay de familia pero la mayoría plantea que es la estructura social básica donde padres e hijos/as se relacionan. Esta relación se basa en fuertes lazos afectivos, pudiendo de esta manera sus miembros formar una comunidad de vida y amor. Esta familia es exclusiva, única, implica una permanente entrega entre todos sus miembros sin perder la propia identidad. De esta manera que lo que afecta a un miembro afecta directa o indirectamente a toda la familia; es por ello que el sistema familiar es la comunidad organizada, ordenada y jerárquica y muchas veces relacionada con su entorno.

La familia es una institución que influye con valores y pautas de conducta que son presentados especialmente por los padres, los cuales van conformando un modelo de vida para sus hijos enseñando normas, costumbres, valores que contribuyan en la madurez y autonomía. Influyen de sobremanera en este espacio la religión, las buenas costumbres y la moral en cada uno de los integrantes más pequeños. Por ello, los adultos, los padres son modelos a seguir en lo que dicen y en lo que hacen. La importancia de valores morales como la verdad, el respeto, la disciplina, la autonomía, etc. hace que los hijos puedan enfrentar el mundo que les rodea de manera madura y protagónica.

En cuanto a las funciones que ella tiene, independientemente del tipo de familia que se trate, ésta cumple ciertas características básicas que están relacionadas con lo que la familia hace. De hecho, como institución primordial de la sociedad, la familia desempeña ciertas funciones básicas que le son propias; éstas pueden variar en la forma cómo se expresen en el tiempo, pero en todas las épocas las familias las han ejercido.

En la familia se hacen ciudadanos, y éstos encuentran en ella la primera escuela de las virtudes que engendran la vida y el desarrollo de la sociedad, constituyendo el lugar natural y el instrumento más eficaz de humanización de la sociedad; colabora de manera original y profunda en la construcción del mundo, haciendo una vida propiamente humana, en particular protegiendo y transmitiendo las virtudes y valores.

Está fundada en el amor, y esto es lo que mueve a todos sus miembros a construir día tras día una comunidad siempre renovada, en la cual todos tienen igual dignidad e importancia; el amor hace que la unidad familiar se dé basándose en la entrega de cada uno en favor de los demás. Es por ello que la familia es el lugar por excelencia donde todo ser humano aprende a vivir en comunidad con actitudes de respeto, servicio, fraternidad y afecto.

Igualmente existen tres tipos de familias en las cuales el niño se desarrolla, la familia nuclear o elemental, la familia extensa o consanguínea, la familia monoparental.

Pero a cualquiera que el niño pertenezca lo más importante es no olvidar que necesita de cada uno de sus padres, y que se implique es sus estudio para un mejor desarrollo intelectual, persona con valores o lo que es más seguro sea un gran ser humano, futuro padre o madres y todo lo es un patrón en nuestra vida. En análisis, por lo tanto, familia y escuela son sistemas interrelacionados, cuya influencia en el niño y en su desarrollo no pueden separarse del contexto histórico y socio-cultural.

La familia y la escuela pueden considerarse también como sociedad global, los cuales tienen un miembro en común el niño. Es en el niño y en su desarrollo que repercuten las dificultades de funcionamiento de ambos sistemas, generando disfunciones en su capacidad de adaptación. Sin embargo, generalmente se culpabiliza al niño mismo de estas dificultades, generando círculos viciosos de recriminación entre el hogar y la escuela. Por otra parte, tanto la escuela como la familia permanecen aisladas, desconociéndose en la mayoría de los casos, cuáles

son las condiciones de ambos sistemas y las expectativas que éstos tienen respecto al niño y a su desarrollo.

Es muy importante la participación de los padres dentro del desarrollo académico del niño, ya que es el apoyo fundamental, por lo tanto se debe generar acciones donde los padres se comprometan más el ámbito escolar de sus hijos, al mismo tiempo mantener un buen ambiente dentro de la familia para que el pequeño sea seguro y así pueda desenvolverse ante los demás, por lo cual es importante mantener un equilibrio en la crianza de los hijos.

La importancia del contexto familiar para el éxito de la acción educativa ejercida por la escuela es ampliamente aceptada entre los diferentes agentes implicados de manera directa o indirecta en la educación de los pequeños, así pues la escuela y la familia constituyen entornos decisivos para la educación de los niños, por lo cual se ha insistido en una necesidad de colaboración entre escuela y familia.

El desarrollo del niño implica una serie de aprendizajes que serán claves para su formación como adulto. En los primeros años de vida, el niño debe desarrollar su lenguaje para después aprender a leer y escribir.

Con el tiempo, el niño pasa a educarse en la escuela y adquiere los conocimientos que la sociedad considera imprescindibles para la formación de las personas. En este proceso educativo, el niño asimila los valores de su cultura y la concepción vigente de la moral y la ética

Por lo tanto la educación se produce en un ambiente determinado donde el niño al nacer encuentra ya un acervo de bienes culturales. Un conjunto de experiencias que orientan a la vida de los adultos. El hombre educa en proporción directa con su propio proceso de culturización. La educación es un fenómeno, es tan característico de la vida del hombre como el crecimiento de una planta por lo que el niño necesita de su medio para su aprendizaje.

Es por ello que cuando existe un compromiso por parte de los padres y la escuela se podría decir que estamos garantizando en un alto porcentaje en la enseñanza de aprendizaje de los alumnos, así de esta manera su desempeño será de bueno a excelente el nivel de educación de los alumnos. Esto nos garantiza que los alumnos se desenvuelvan en un entorno moral, social, cultural y familiar de alta confiabilidad y seguridad en la toma de decisiones de los infantes cuando les corresponda hacerlo y demostrarlo en sus roles sociales correspondientes.

BIBLIOGRAFÍA

BALLANTINE (1999), El papel de los padres dentro de la escuela. Consultado el 16 de mayo del 2011 en <www.urbanext.illinois.edu>.

BARAJAS A., Interacción educativa y desventaja sociocultural un modelo de intervención para favorecer la adaptación escolar, 1ra edición, Ministerio De Educación Y Ciencia, México, 1993.

BELLO, V**.** Los padres ¿también tienen tarea?, 1ra edición, editorial limusa, México 1996.

DABAS E. Redes sociales, familias y escuela, 2da edición, Paidos ibérica, Buenos Aires, 1999.

GILLY, M. El Problema del Rendimiento Escolar, Editorial Oikos-Tau. México, 1978.

GOLOMBOK, S. Modelos de familia: que es lo que de verdad cuenta, colección familia y educación, Editorial GRAO, Madrid, 2006.

HOWARD, C. W. Diccionario de Psicología, Editorial Fondo de Cultura Económico, México, 1980.

ISAAC, D. La Educación de las Virtudes Humanas. 15ª ed. EUNSA. Ediciones Universidad De Navarra, S.A., Navarra España, 2010.

KAWAGE, A. Diplomados en Orientación para Maestros, Módulo, enlace en la comunidad encuentro. A.C. Fernández Cueto Flores, Editores. México, 2002.

KIDETZA, Reacción de los hijos al divorcio, consultado el 18 de agosto de 2012 en <www.guiainfantil.com>

MÉNDEZ, S. (2011) La familia nuclear, consultado el 14 de agosto de 2012 en <www.innatia.com>

PULPEIROS, S., Diversos artículos en revistas: Vocación Docente nivel inicial, Buenos Aires. 1997.

RAYA, A.F. (2006) Estilos parentales y trastornos de conducta en la infancia: Las tipologías de Baumrind, consultado el 23 de septiembre de 2012 en <www.psicopsi.com>

REQUENA, F., Rendimiento escolar, Editorial Bruño, Lima, 1998.

RICH J. (2011). La influencia de los padres en el comportamiento de sus hijos, consultado el 16 de Mayo de 2012 en <www.terceracultura.net>

SANTILLANA, S.A. Diagonal, Diccionario de las ciencias de la educación, Volumen 1, Diagonal Santillana, 1983.

SANTILLANA, S.A. Diagonal, Diccionario de las ciencias de la educación, Volumen 2, Diagonal Santillana, 1983.

SÁNCHEZ P. (2006) Revista Iberoamericana de Educación, n.º 40/2, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, México. Consultado el mayo de 2012 en <www.rieoei.org/deloslectores/1538Escobedo.pdf>

SATIR, V. Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar, 2da, ilustrada, Editorial Pax, México, 2005.

Revista para madres soltera (2008), consultado el 25 de Mayo del 2011 en <www.iztacala.unam.mx>

<www.biografiasyvidas.com/biografia/f/frobel.htm>

<www.institutopestalozzi.galeon.com/>

<www.uhu.es/cine.educacion/figuraspedagogia/0_comenius.htm>

<www.vivemasvivesmejor.com>